



## DE NUEVO EN CASA

**S**EGURAMENTE Eva, cuando fue expulsada del Paraíso, debió sentir algo semejante a lo que experimentamos las mujeres al acabarse el período de veraneo.

Se ha terminado el dulce no hacer nada bajo el sol, el acostarse sin pensar qué pondremos de comida al día siguiente, la alegría de tener ante sí toda una jornada sin obligaciones, sin más problemas que decidir si la pasaremos en el cine o pescando cangrejos.

Ahora, la realidad, con su cara fea, nos dice que tenemos por delante un montón de meses de trabajo y rutina, y nos muestra qué inútiles han sido nuestros esfuerzos para ponernos morenas, sudando a modo y gastando un dineral en cremas filtrantes, hidratantes y suavizantes.

El delicioso tono dorado que trajimos de la playa y que enseñamos a los amigos, con el mismo orgullo con que Colón presentó sus dos indios a los Reyes Católicos, está empezando a desvanecerse y a dejar, en su lugar, una piel amarillenta, con varias pecas y alguna que otra arruguita como único y triste recuerdo de un veraneo más.

Para colmo, encontramos la casa, donde ha vivido, durante dos meses, un marido solitario y sin la menor preparación doméstica, convertida en un lugar por el que parece haber pasado Atila y todas sus huestes.

El precioso jarrón, regalo de boda de tía Agueda, yace en un rincón del vestíbulo tan desmenuzado como un «puzzle»; la persiana del cuarto de estar se ha atrancado y el sol, entrando a sus anchas, se ha comido tranquilamente el color del tresillo verde; en la capa de polvo que cubre los muebles podría intentarse con posibilidades de éxito un cultivo remolachero, y las plantas de la terraza, amarillas y mustias, cuelgan por los bordes de los tiestos como naufragos que no han sido avistados por ningún providencial helicóptero.

Hemos de confesar que esperaríamos algo parecido, aunque no llevado a extremos tan dramáticos.

Y como las vacaciones nos han proporcionado nuevas energías y unos kililitos de más que conviene quemar cuanto antes, nos entregamos al trabajo, escoba y trapo en ristre. Además, Rosa, nuestra inapreciable ayuda

casera, de vacaciones en su pueblo, ha prometido regresar en seguida. En un par de días dejaremos la casa como en sus mejores tiempos.

No contamos con que los chicos, también llenos de renovada vitalidad, van a emplearla en echar por tierra nuestros esfuerzos jugando a alpinistas sobre los sillones, a espeleólogos debajo de las camas y a detectives en la despensa, ni con que nuestro marido, harto de estar solo y de tener que «arreglarlo todo por sus propios medios» —son sus propias y sorprendentes palabras—, llama a cada momento para preguntar dónde tiene calcetines o para pedir una bebida fresca, ni con que Rosa tardará aún un par de semanas en volver, demostrándonos, una vez más, lo poco que hay que fiar en la naturaleza humana.

Sin ayuda, deprimidas, rondándonos por el pensamiento la imagen de la playa o la campiña perdida, abrimos baúles, echamos talco en el interior de los neumáticos, que han evitado que nuestros hijos exploraran las profundidades oceánicas, regamos plantas, pegamos jarrones y escribimos a Rosa una carta que tiene más de indigna súplica que de justa reprimenda.

Y algún rato, por la tarde, cuando aún no ha regresado el marido y los chicos están demoliendo la casa de algún amigo, nos sentamos a descansar y abrimos una cajita donde hemos guardado algunos recuerdos de las vacaciones. Fotos —¿pero es posible que sea, yo esta mujer que sonrío con tantas ganas?—, una estrella de mar —está negra, ¡qué pena! Con el color rojo tan bonito que tenía cuando Alfonsito la cogió...—, una caracola —¿será verdad que se oye el mar?—, una ramita de coral —quizé, el año que viene encuentre más y pueda hacerme un collar...

Todo el mundo del verano, su sol, su perfume, su alegría, está encerrado en la cajita. Y nadie nos impide abrirla cuando haga demasiado frío, cuando estemos tristes o cuando Rosa anuncie que ha encontrado novio en el pueblo y no volverá nunca más, para hacernos la ilusión de que no pasa nada, que no tenemos preocupaciones. Que estamos otra vez en la playa, buscando corales y poniéndonos una caracola junto a la oreja.

**CARMEN VAZQUEZ-VIGO**

# Gemey



## Su rostro "vestirá" con distinción Fluid Make-Up

MAQUILLAJE FLUIDO HIDRATANTE

Su belleza requiere un maquillaje adecuado de nueva concepción, que no "enmascare" y se adhiera uniformemente sin formar grietas.

FLUID-MAKE-UP es como un velo imperceptible que mantiene la natural humedad celular de su cutis, aportándole todo su juvenil esplendor.

Se aplica fácil e instantáneamente y dura todo el día. Ocho tonos de moda.



VISION, S. A. - torres de marfil

### DERNIERE TOUCHE

Maquillaje polvo cremoso de Gemey, que realzará su belleza. Es suave y adherente. Con un ligero retoque con Derniere Touche, su maquillaje se mantiene impecable por horas y horas.

MAQUILLAJES GEMEY... BELLEZAS GEMEY